



EL CENCERRO

Cencerrada 87

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

EL BRINDIS DE LIBERTO

—Me extraña mucho, Liberto, que este año haya pasado desapercibido para ti el 11 de Febrero, día en que nació la Niña.

—¿Se quie osté callar, nostramo? Si á mí se me hubiera pasao desapercibía esa fecha, me hubiera condenao después á no probar el peleón en quince siglos.

—¿Y cómo es que no me has dicho nada acerca de lo que hiciste aquella noche

para celebrar tan fausto acontecimiento?

—Porque los frailes no deben saber ciertas cosas, y porque no quería que me echara su merced un nuevo sermón.

—¡Ah, tunante! ¿Conque me querías ocultar eso?

—¿No nos oculta el gobierno á toos los españoles lo que no le conviene que sepamos?

—Déjate de marrullerías y dime pronto lo que hicisteis, pues supongo estarías con tus compañeros de botica.

—Pus verá osté. Tuvimos un baile distia la rodilla. El Tío Conejo bailó un *cucuné* con la Geroma, que entusiasmó al auditorio. Endespués bailé yo unas sevillanas con la señá Paca, que se chupaba uno los deos.

—Pero, hombre, ¡un fraile bailando sevillanas!

—¡Y qué quiosté! Más raro es ver al señón Mateo bailar danzas y contradanzas, á pesar de ser ya un carcamal.

—Bueno; sigue, sigue.

—Pus después tomaron parte en el baile toos los circunstantes y circunstantas. ¡Aquello fué el disloque! To el mundo se cabriteaba con el mayor entusiasmo en orsequio de la Niña.

—¿Y no hubo más que baile?

—¡Calle osté por Dios! A las diez en punto se abrió el *bufete* y empezó la comilona. ¡Qué de magras! ¡Qué de enjagauras, nostramo!

—Sí, ya supongo que no faltaría el peleón.

—No sólo hubo peleón, sino de toos los vinos capaces de resucitar á cualquier cristiano, menos al consabío general.

—Y noaltarían tampoco los brindis correspondientes, ¿eh?

—¡Qué habían de faltar!

—Bueno; refiéreme el que tú pronunciaste.

—Pus después de apurar dos cangilones de morupio pa que la lengua no se me trabucara, me levanté y dije: «Ciudadanos: Hoy hace veintiséis años que vino al mundo la Niña más salá del universo. ¡Hija del alma! Ella habría hecho nuestra felicidad y les habría dao en la jeta á los americanos, á no haber tropezao con un soldadote que la echó de aquí á poco de haber nació. (*Aplausos*). ¿Y sabéis por qué no ha güelto ya otra vez? Pus por los *tiquis miquis* de los que e llaman *jefes*, que tien la poca vergüen-

za de tirar ca uno por su lao, mientras llora sin consuelo la probe Niña. (*Nutridos aplausos*). ¡Aquí no debe haber jefes! (*Bravo, bravo*). Aquí no debe haber más que servidores de la Niña, dispuestos á apoyar á aquel que nos la traiga, sea quien fuere. (*Aplausos, bravos y olés*). Tengo la seguriá de que, á pesar de toos los pesares, no hemos de tardar en abrazar á la Niña. (*El Tío Conejo me tira el calañés y la Geroma el abanico*). El señón Mateo va á estirar la pata. Después de él no queda más que el general cristiano, que es lo mesmo que si no quedara na. La gente negra que empieza á rugir por que cree segura su presa, va á precipitar las cosas más de lo que nosotros podíamos desear. Cantemos, pues, á esto el gori-gori, y cojamos hoy un *jaramago* mayúsculo pa celebrar la próxima venía del ángel de nuestros amores. (*Estrepitosos aplausos y el disloque de entusiasmo*).» ¿Qué le parece á osté, nostramo?

—Qué has estado hasta casi poético.

—Es que yo cuando tengo vino á mano y me pongo á hablar de la Niña, me siento capaz de darles quince y raya á toos esos parlanchines que nos salen en el Congreso y no buscan más que el turrón.



—Supongo que irás el miércoles á que yo te ponga la ceniza en la frente, ¿eh?

—Sí, señor. Pero tenga usted cuidado no se equivoque y me la ponga en la barbilla.

—Pues, señor, ahora resulta que la Diputación provincial de Madrid no tiene

que envidiar nada al Ayuntamiento en materia de enredos y trapisondas.

Los sapos y culebras que ha sacado á relucir un antiguo empleado de aquella corporación, tiran patas arriba al fusionista más templado.

Pero, señor, ¿no hay por ahí una escoba bendecida que nos libre de una vez de tanta y tanta inmundicia?



La hermana Rosalía entona la siguiente letanía:
«Virgo clementísima,
rompe al liberal la crisma.
Virgo veneranda,
que haya buena zurribanda.
Stela matutina,
pon una horca en cada esquina.
Federis arca,
protege á todo *carca*.
Refugium peccatorum,
que vengan los *carlistorum*.
Amén.»

Tan pronto como derroten
en las Cortes al Gobierno,
parece que éste dirá:
¡ahí queda eso!

El conde de las Almenas se estaba preparando para soltar cuatro frescas en el Senado. Ya saben ustedes cómo él las gasta.

Pero ha tenido la debilidad de decir que sólo desistirá de su intento si se lo ruegan ciertas personas, y esto le ha quitado al gobierno un peso enorme de encima.

Porque el ruego se hará, y el conde de las Almenas se tirará al cuerpo la *plancha* correspondiente.

Para eso no valía la pena de recoger datos ni de darse tono como hombre imparcial y de carácter.

En estos míseros tiempos
de cuervos y calamares,
todos cejan y reculan,
porque son todos iguales.

Una máscara encontró
ayer al señor Mateo,
y le dijo:—Pero, feo,
¿cuándo te echan á *veró*?



Con el mundo en una mano
y con el mapa en la otra,
contempla *doña Fusión*
nuestras antiguas colonias;
y después de meditar
exclama con cierta sorna:
—Por mí se ha perdido todo.
¡Si seré yo buena moza!...



—Mascarita divina,
dime quién eres,
porque estoy ya rabiando
por conocerte.
Según barrunto,
tú eres de las que á mí
me gustan mucho.

—Es extraño, Liberto,
no me conozcas,
sabiendo que te quiero
como una loca.
Yo soy España,
aquí donde me ves
con esta máscara.

—Tú no puedes ser esa
por más que digas,
pues está tu semblante
lleno de vida;
mientras que España
perdió toda la sangre
de sus entrañas.

—Socarrón anda el Lego
en este asunto,
y voy, porque no digas,
á darte gusto.
Este antifaz
oculta el rostro de
la Libertad.

—Hermosa ciudadana,
¡Dios te bendiga!
y te libre de frailes
y sabandijas.
¡Ole salero!
Vengan las copas, y ambos
por ti brindemos.

—Brindemos, sí, por mí
y por los legos
que dan al que me ofende
entre los cuernos.

—¡Ole, mi vida!
Ya no falta aquí más
que la otra Niña.





Carta de Fray Liberto al señor del peroné.

Señón Mateo: Se me desfigura que ya es tiempo de que osté haga caso de los consejos de este Lego, que aunque no puede quererle por lo feo que es, no le tiene muy mala voluntad. Osté nos ha doblao por el eje con sus turroneiros, y sus salías de pié de banco. Osté nos ha dejao sin un cuarto y sin colonias. Osté nos ha tenío amordazaos durante mucho tiempo. Osté ha dejao sin garras al león español, y ha hecho otra porción de fechorías que no son pa contás. Ahora quiere osté seguir montao en la burra otro poco tiempo con la camama de las Córtes. ¿Pero cree osté que aquí nos hemos güelto todos memos? Osté no está ya habilitao más que pa una cosa: pa ir á la barra en compañía de toos los que le han ayudao á osté en su funesta obra.

Desde los tiempos del rey que rabió no se ha dao aquí el caso de que *le acusen las cuarenta* á ningún ministro, y bien pudiera suceder que ahora se estableciera esa costumbre. Veo que se le pone á usted carne de gallina al leer esto, lo cual prueba que no está osté mu seguro de haber obrao como Dios quiere y manda.

Por eso le aconsejo á osté hoy que tire la carga sin más preámbulos, y escape á correr como un desesperao. No se fie osté

en los diputaos cuneros y tragones, por que unos y otros, á pesar de su apetito desordenao, van huyendo siempre de la carne muerta y corrompía.

Yo cumplo con mi deber dándole á osté la voz de alerta, aunque osté no se lo merezca. Si por no hacer caso recibe osté luego alguna corná, de naide será la culpa mas que de osté por no haber tomao el olivo oportunamente.

Siempre adversario suyo,

FRAY LIBERTO.

P. D. Como á la hora en que escribo esta carta no estoy seguro de que haiga osté echao patas arriba la censura militar, me guardo mucho de hablar á osté con la clariá debía.

Otra vez será ¿eh?



Liberto ha debido oler algún gazapo en el ministerio de Fomento, cuando ha enjaretado las siguientes preguntas que desea ver contestadas:

¿Se puede saber cuántos son los arquitectos adscritos al ministerio de Fomento? ¿Se puede saber lo que se *jaman* en concepto de sueldos ó gratificaciones? ¿Se puede saber si hay obras para que todos ellos trabajen? Y si no trabajan todos, ¿por qué se les paga?

Otro día hablaremos del capítulo de construcciones civiles, donde ocurren cosas morrocotudas.

El *Imparcial* se ha hecho ahora *papista* de Polavieja y Silvela.

¡Lo que puede el olorcillo á la cartera!
Hace 30 años que *El Combate* le llama-
ba *jesuita*.

Y por lo visto no se equivocaba, toda
vez que ahora se ha ido con esa familia.

¡*Anda la órdiga!* En un convento de
hermanos de la doctrina cristiana esta-
blecido en Lila (Francia) ha sido hallado
el cadáver de un colegial con la cara amo-
ratada, la lengua colgando, y equimosis
en el cuello. Lo cual prueba que fué es-
trangulado. Reconocido después por los
médicos, declararon estos que el niño ha-
bía recibido cornadas de burro, ó lo que
es igual, que había sido violado.

Pronto averiguó el juez que el herma-
no Isaías era autor de semejante infamia,
y lo envió á la cárcel.

Lo que debía haber hecho era mandar-
lo colgar sin más preámbulos.

¡Y creer y pensar que nuestro seráfico
gobierno ha autorizado recientemente á
los hermanitos de la doctrina cristiana
para que funden conventos en varios pun-
tos de España!

¡Oh, padre que tienes hijos
y á un fraile se los confías!

No extrañes que á lo mejor
los reviente un Isaías.



Al ver que estos dos novios
casados vuelven ya,
Silvela y Polavieja
empiezan á llorar,
porque ven que su boda
se la llevó Satán.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—Santa Apertura de Cortes
y San Canguelitis ministerial.

Santo de mañana.—San Escupejumos y
San Apabullamiento mártires.

Cultos.—Solemnes rogativas en la iglesia
fusionista para que las *Carnestolendas* se le-
vanten pronto, á ver si se las pueden comer
antes que los echen del poder. *Ceniza.* Se
la pondrá en la frente á los fusionistas el
Nuncio de Su Santidad. *Sermón* de Carna-
val por el P. Polavieja.



—¡Ea, nostramo! llegó el momento de
cencerrear á nuestro gusto.

—¿Pues qué pasa, Liberto?

—Que el señón Mateo se ha decidido ya
á levantar la suspensión de las galantías
constitucionales. ¡*Brrrrrr!*... ¡Gracias á
Dios que se me ha curao el maldecío gra-
no! ¡Ahora va osté á ver lo que es güeno!

—Lo que será fácil que vea es algún
desastre que nos proporcionen como en
el número pasado.

—No me hable osté de eso, nostramo.
¡Miste que echarnos patas arriba aquella
niña tan salá que estaba haciendo pasar
por el aro á toos sus pretendientes!

—Y qué quieres, hombre. Se conoce

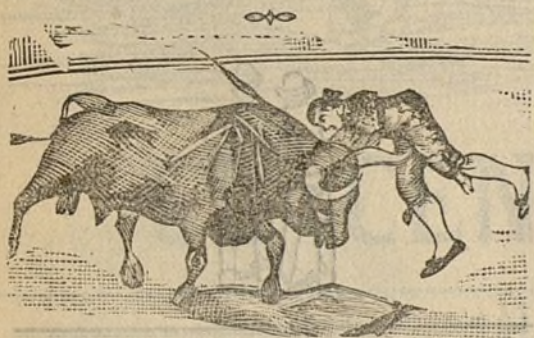
que era materia pecaminosa cuando el sabio censor se cebó en ella.

—Pus gracias á Dios que se han acabao los censores de chafarote.

—Pues, mucho ojo, no sea que ahora tropecemos con otros que hagan buenos á aquellos, porque al desaparecer la previa censura es probable que nos suelte el Gobierno los fiscales civiles con encargo de que nos revienten.

—Pus entonces no habremos adelantao gran cosa, porque pa morir de una corná, lo mesmo da recibirla de un toro de Miura que de un cabestro.

Con estos mandarines
que aquí tenemos
nadie está libre de
que le arda el pelo;
pues es su gozo
hacer que nos esquilen
de un modo ó de otro.



PUERTO DE MADRID.

Salida de buques.

Falucho *Peroné*, capitán Mateo. Zarpó del puerto haciendo agua por todos sus poros y con el timón roto. Debe irse á pique inmediatamente.

Cañonero de guerra *El Terrible*, capitán Almenas. Preparándose para zarpar con viento huracanado. Se cree que el capitán recibirá orden de no moverse.

Entradas.

Fragata *Sacristana*, capitán Polavieja.

Entró de arribada con cargamento de agua bendita.

Corbeta *Fusionera*, capitán Capdepón. Con lastre de diputados turroneiros, que vienen en auxilio del señor Mateo.

Al fin se decidió Castelar á dar un achuchón á Silvela y Polavieja por *papistas* y reaccionarios.

¡Ole, ya!



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Me voy á vestir de máscara
con los chismes de barbero,
por ver si encuentro ocasión
de afeitar á don Mateo.

Mascarita resalá,
toma la bota y empina,
ya que en lo gentil y esbelta
te pareces á mi Niña.

Este año se prepara
gran entierro de sardina,
y dicen que de difunta
irá haciendo un fusionista.

Liberto se ve detenido por una máscara muy mal fachada, y entablan los dos el siguiente diálogo:

—No me conoces, Liberto

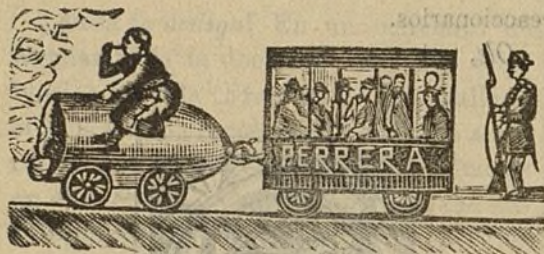
—Si te conozco, prenda. Tú eres Sagasta.

—¿En qué me has conocido?

—En lo mamarracho.

En la iglesia de un pueblo de Andalucía cayó días pasados un rayo que armó un estropicio de dos mil demonios.

¡Vayan ustedes á saber lo que habrían hecho aquellos curianas para que la Divina Providencia se irritara contra ellos de ese modo!



EL CENCERRO-CARRIL

Relación de las *mascaritas* que viajan hoy en la *perrera* por su afición á no pagar lo que deben.

Luis Mondragón, de la Coruña. Se vistió de payaso y logró burlar la vigilancia de la guardia civil.

Rafael Ariza, de Baena. Disfrazado de gitana, con sus *churumbelos* y todo, le echa á cualquiera la buenaventura y le escamotea mientras tanto lo que puede.

Manuel Andújar, de Daimiel. Vestido de caballero andante se envanece con sus parientes, y se traga á su sombra todos los periódicos que se le envían.

Dolores Caleró, de Alicante. Vestida de hombre, y fumando como un gitano, engaña á cualquiera.

Ana María Castillo. Disfrazada también de hombre; pero se le conoce que es hembra por lo zarrapastrosa.

José María Ortiz, de Guadix. Se viste de clown y le da la castaña al que se descuida un poco.

Juan Herraiz, de Arquillos. Se disfraza de cartero y deposita en su estómago los paquetes de periódicos que se le envían.

Juan García Pelaez, de Alcaudete. Se viste de Quijote, con la vacía que usa para descañonar á sus parroquianos. Los periódicos le conocen y le hacen la cruz al rapabarbas.

A nuestro corresponsal de Andújar le han salido también las *máscaras* siguientes: María Antonia Luque (a) *la Entera*, comercia en carne, y se parece á Liberto en su amor al peleón: le debe 28 reales; Eufrasia Navarro, 12; José Sopera, 10; Manuel Vázquez, 8; José Navas, 10; Antonio Ascata, 21; Antonio Verdugo, 35; señor Vidal, 18; Antonio Santiago, 8; Martín Parrao, 8; y Verdugo, administrador que fué, 30.

Con aquestos mascarones y otros muchos que saldrán, estará muy animado este año el Carnaval.



EL CENCERRO

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente á aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11, bajo.